

ASAMBLEA GRADUATS. SEPTIEMBRE 2014.

Monasterio del Olivar
Estercuel (Teruel)

Viernes 19

Llegada y cena. Sobremesa
Oración de la noche

Sábado 20

Oración de la mañana
Lectura personal del documento: La construcción histórica de la esperanza en medio de la crisis
Reunión por grupos: ¿QUÉ DECIMOS NOSOTROS QUE ES SEGUIR A JESÚS?

Descanso
Comida
Sobremesa

Proyección de la película **Romero (1989)**.
(Materiales preparados por Carlos Comendador Arquero - cineyvocacion@cineyvocacion.org)

Cena
Tertulia

Domingo 21

Eucaristía
Puesta en común: programación del curso.

ORACIONES

Viernes 19.- Oración de la noche

Canto

Confitemini Domino quoniam bonus...Aleluya /(Alabad al Señor porque es bueno...Aleluya)

Reflexión

Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia una simple organización la autoridad sería dominación, la misión una propaganda, el culto una evocación y el actuar cristiano una moral de esclavos.

Pero con la presencia del Espíritu, el cosmos se eleva y gime en el parto del Reino, Cristo resucitado está presente, el Evangelio es potencia de vida, la Iglesia significa la comunión trinitaria. la autoridad es un servicio de liberación, la misión es un Pentecostés, la liturgia una memoria y anticipación, el actuar humano se deifica.

Ignacio IV Hazin,
patriarca de la Iglesia greco-ortodoxa de Antioquía

Salmo

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Canto

Confitemini...

Sabado 20.- Oración de la mañana

Canto

Señor, estás aquí.
Se siente tu presencia.
Señor estás en mi corazón
lo llena tu presencia.
tu presencia que es paz.
Señor: estás en mi mente.
La llenas con tu presencia.
tu presencia que es paz.
Señor, estás en mi vida.
La llenas con tu presencia.
Tu presencia que es paz.
Your Lord are in this place, de Keith Duke.
CD «*Sacred Weave*»

Oración

Cantar tu nombre, Señor, con palabras, pero sobre todo con vida.
Contar tu historia, Señor, con relatos, pero sobre todo con vida.
Repetir tu enseñanza, Señor, con historias, pero sobre todo con vida.
Traer tu esperanza, Señor, con promesas, pero sobre todo con vida.
Construir tu Reino, Señor, con proyectos, pero ante todo con vida.
Porque una vida que te canta y que te cuenta, que te anuncia y te acerca, es una vida plena.

Lectura

Canto:

Your Lord...

Sábado 20.- Oración de la noche.

Canto

Mane nobiscum domine Jesucriste / (Quédate con nosotros, Señor Jesucristo) Taizé

Oración

Guíame, Señor, mi luz, en las tinieblas que me rodean, ¡guíame hacia delante! La noche es oscura y estoy lejos de casa: ¡Guíame Tú! ¡Dirige Tú mis pasos! No te pido ver claramente el horizonte lejano: me basta con avanzar un poco... No siempre he sido así, no siempre Te pedí que me guíases Tú. Me gustaba elegir yo mismo y organizar mi vida... pero ahora, ¡guíame Tú! Me gustaban las luces deslumbrantes y, despreciando todo temor, el orgullo guiaba mi voluntad: Señor, no recuerdes los años pasados... Durante mucho tiempo tu paciencia me ha esperado: sin duda, Tú me guiarás por desiertos y pantanos, por montes y torrentes hasta que la noche dé paso al amanecer y me sonría al alba el rostro de Dios: ¡tu Rostro, Señor!

John Henry Newman

Lectura

Como se reunía una gran multitud y acudía a Jesús gente de todas las ciudades, él les dijo, valiéndose de una parábola:

"El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo.

Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad.
Otra cayó entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron.
Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno". Y una vez que dijo esto, exclamó: "¡El que tenga oídos para oír, que oiga!"

Canto

Mane nobiscum domine Jesucriste / (Quédate con nosotros, Señor Jesucristo)

Domingo 21.- Oración de la mañana

Canto

Aquí estoy, Señor
arada de arriba a bajo
despojada de la vieja cosecha
sin una sola hierba verde...
Aquí estoy, Señor,
la reja de hierro
me ha volteado de dentro a fuera,
y ha sacado al aire la entraña frágil,
la piedra dura,
la entraña frágil...
Aquí estoy, Señor,
toda entera al sol que quema
y al rocío de la noche;
los surcos rajados,
heridos de esperanza,
abiertos para la nueva siembra.

Aquí estoy, Señor, interpretado por Cristóbal Fones.

CD «*Tejido a tierra*»

Oración

- 1.-Señor, disculpa mis flaquezas, mis caídas y silencios. Dame otra oportunidad. Olvida mis negaciones, mi tibieza, mis eternas contradicciones. Ábreme otra vez la puerta, acógeme en tu casa y en tu abrazo. Tú, que sabes cómo soy.
- 2.-Perdona tú, hijo, a quien te hirió con sus flaquezas, sus caídas y silencios... a quien no estuvo a la altura, a quien no supo quererte bien...
 - 1.-Pero ¿por qué? ¿para que me vuelva a herir, me falle de nuevo, o me deje en la estacada? ¿Cómo olvidar la decepción, las medianías, las perpetuas frustraciones? ¿Por qué mantener la puerta abierta, mi casa dispuesta y el brazo tendido?
 - 2.-He ahí el dilema, constante y humano. La doble medida. La piedad suplicada para uno mismo y negada al otro. El amor acogido con gratitud, pero entregado con cuentagotas. La claridad ante la necesidad propia, que se vuelve ceguera ante lo ajeno. Aprended de mí, que soy Dios de misericordia.

inspirado en Mt 18, 21-29, por Rezandovoy

Canto

Aquí estoy, Señor

La construcción histórica de la esperanza en medio de la crisis

Sebastián Mora Rosado. Secretario General de Cáritas. Madrid.

Iglesia Viva Nº 257, enero-marzo 2014 pp. 59-74 (extracto)

1.- La construcción social de la impotencia

En nuestro mundo, paradójicamente, “el incremento de la libertad individual puede coincidir con el incremento de la impotencia colectiva, en tanto que los puentes entre la vida pública y la privada están desmantelados o ni siquiera nunca fueron construidos”. Esta reflexión de Bauman describe la realidad cotidiana en nuestras sociedades occidentales. La libertad individual que nos abre infinitas posibilidades de realización personal y colectiva acaba siendo una “jaula de oro”. Una jaula porque pone límites y fronteras a la imaginación social y con poderes enérgicos nos encierra en prácticas y hábitos encapsulados. Ahora bien, esta jaula es dorada y brillante saturando nuestros sentidos de indignación, reconocimiento y movilización social.

Vivimos en un mundo “desmoralizado” en un sentido de falta de tono vital, de ausencia de energía ética para afrontar el futuro. Ortega y el recordado profesor Aranguren ahondaban, hace muchos años ya, en esta cualidad del mundo moderno. No se trata sólo de una falta de valores éticos sino en la capacidad de reconocernos con “la moral alta” para afrontar la realidad. Más que discursos repletos de “moralina” –de cualquier signo– necesitamos “moralita ética” para detonar nuestra adormilada conciencia vital. El “efecto destino” que nos inculca una falsa creencia de que nada es transformable y la realidad soportada siempre es la mejor de las posibles. Lo “real” adquiere una densidad férrea y una nula flexibilidad cayendo en un “irremedismo” (nada tiene remedio) abrumador... Vivimos aplastados por el peso de la realidad que parece no poder mostrar otras vías de realización de lo humano. La dominación del sentido nos presentará el “fin de la historia” como el único camino posible. La presentación de la bestia como imbatible es una figura clave del Apocalipsis (“¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá lidiar con ella?” 13:4) que nos debe hacer conscientes de la dificultad y dureza de los caminos. Pero también alertarnos de que los caminos no consisten en hacernos semejantes a la “bestia” sino en descubrir y crear otras vías y maneras posibles.

Esta “jaula de oro” en la que nos encontramos viviendo con cierta satisfacción no sólo impide el movimiento y cambio social sino que legitima desde la misma fuerza de la realidad los posibles efectos colaterales de este devenir... La realidad es dinámica y consiste en un apropiarse de posibilidades para crear otras nuevas posibilidades. No hay un devenir inscrito sino posibilidades por apropiarnos o desecharlas. La realidad no consiste en una pura “adaptación al medio” económico y político sino que tiene también su momento de “adaptación del medio” a la vida de las personas y los pueblos. La historia es un complejo entramado de realismo e idealismo que permite ir caminando y abriendo posibilidades. ...

En nuestros días se está mostrando implacable el peso de la economía desregularizada en nuestras vidas. ... Desde este imaginario social es muy difícil experimentar los

cantos de Esperanza que van surgiendo desde los pliegues olvidados de la realidad. Tendríamos que no olvidar el manido dicho de Max Weber, en la Política como profesión, “es perfectamente exacto y confirmado por toda la experiencia histórica que lo posible no se podría alcanzar si en el mundo no se reintentase siempre lo imposible”.

2.- Los dominios de la Esperanza

Benedicto XVI en “Spe Salvi” nos animaba a tres espacios privilegiados para alimentar la Esperanza. La oración, el actuar y sufrir con sentido y el Juicio quedan como propuesta e invitación para descubrir y recrear la Esperanza cristiana. Me gustaría teniendo en cuenta este horizonte abierto por el Papa mérito proponer algunos espacios relacionales y significativos para poder decir al mundo “sí se puede”.

2.1. “Bajar al dolor del mundo”

Hace muchos años un cura amigo (Josito) en un encuentro con voluntarios y voluntarias de Cáritas Madrid nos regaló el secreto de la lucha por la Esperanza. “No podemos descubrir la Esperanza sin antes haber compartido las innumerables desesperanzas de los pobres, los excluidos, los frágiles y los vencidos”. La Esperanza empieza por ser abajamiento y solidaridad extrema. Con cierta facilidad confundimos la Esperanza con programaciones políticas y sociales sin haber realizado el viaje a los adentros de la desesperanzas. Hace pocos días en una reunión con personas de cierta responsabilidad en la gestión de políticas públicas nos decían con reiteración que no “le habláramos de personas y experiencias personales sino de agregados estadísticos o tipologías de casos para poder afrontar racionalmente las políticas”. Más allá de la necesidad de analizar y ponderar socialmente la realidad para encarar políticas desde las administraciones públicas es esencial darse cuenta que no querían “bajar al dolor”, no querían poner “rostros, palabras y dolores” a su reflexión. Lo que para nosotros era esencial para otros eran anécdotas heroicas de personas de bien que acompañan a hermanos y hermanas en las fronteras de la vida. Cuando no se comparte “desde el fondo y desde lo hondo” con las personas expropiadas y expulsadas de los derechos que sustentan la dignidad humana es muy difícil construir y atisbar la buena nueva de Dios para los últimos. No significa que no tengamos que estudiar la realidad. Desde Cáritas no dejamos de hacerlo con pasión y dedicación continuamente. Desde la Fundación Foessa llevamos cincuenta años mirando con los instrumentos de la ciencia social la realidad de la pobreza y la exclusión social. Pero todo ello, siendo necesario, es absolutamente insuficiente porque la cualidad de la vida se derrocha a borbotones en los encuentros compartidos, en las conversaciones eternas con el dolor y la alegría de fondo y las complicidades que nos hacen resistir y soñar.

Trato de expresar un previo que es un asunto de ubicación. Se trata de ocupar el “lugar que da verdad” (Ellacuría), es decir, una determinada posición en la estructura social que nos permite y posibilita a la historia un “dar de sí”. El lugar “que da verdad” es la ubicación desde la injusticia, desde el sufrimiento, porque no podemos “encontrar la paz, sin bajar al dolor” (Gloria Fuertes). Entendamos que no estoy hablando, solo y específicamente, de ayudar a las personas con necesidades. Esto es una tarea esencial e importante. Ahora bien, lo que es esencial no es solo la ayuda sino nuestra “ubicación” cercana a los anhelos, las pasiones y devociones, problemas y capacidades de las personas fragilizadas y precarizadas. Muchas veces la ayuda, mal entendida, más que acercarnos a las personas nos alejan y distancian. La ayuda se puede convertir en lugar de encuentro o en un desencuentro humano. Cuando la ayuda se centra en lo inmediato, lo anónimo, sin significado relacional ni de proceso y en absoluta asimetría (Tú eres el problema y yo la solución) no hay acompañamiento. No hay escucha ni reciprocidad que permita vivir la emoción del encuentro y la pasión por el futuro. Tendríamos que volver a “hacer preguntas a nuestras respuestas” (Gesché) de solidaridad y servicio. Para poder discernir cuáles son los lugares “que otorgan verdad” desde el compromiso recíproco

entre las personas. La Esperanza es una “virtud vibrante” porque se desvela en el tacto y los sentimientos compartidos. Vibra a nivel epidérmico y en el “hondón del alma” al mismo tiempo. Es sensibilidad primaria y trascendencia eterna al mismo tiempo y en el mismo lugar. Es el lugar de los límites y los clamores, el espacio de los sueños rotos, el que nos permiten imaginar nuevos mundos. Antes de valorar la eficacia social de nuestra acción, antes de pensar en la incidencia política de nuestro compromiso tenemos que preguntarnos radicalmente por nuestras presencias. La eficacia de “nuestras presencias” en un tesoro que llevamos en vasijas de barro y es germen de cualquier otra eficacia posible. ¿Dónde estamos? ¿Con quién estamos? ¿Cómo estamos? son preguntas esenciales para la Esperanza.

Para pensar la Esperanza tenemos que abajarnos y emocionarnos con las personas que habitan las penumbras de la vida. Esta es la clave de bóveda de toda la arquitectura cristiana que permite “el escandaloso milagro de la Esperanza” (J. Sobrino). Como dice, el ahora aclamado en Roma, Gustavo Gutiérrez, “no es una Esperanza fácil; pero, por frágil que pueda parecer, es capaz de echar raíces en el mundo de la insignificancia social, en el mundo del pobre; y de encenderse, aún en medio de situaciones difíciles, y de mantenerse viva y creativa”. Y como gusta decir al Papa Francisco es “una Esperanza que no defrauda”.

2.2. “Los pequeños fueguitos”

Galeano nos invita a encender “pequeños fueguitos” que den cobijo y sean lugar de encuentro para la Esperanza. En nuestro mundo sólo es posible mantener la pasión por la vida desde el coraje que nos otorga las pequeñas realizaciones que son “signa pronostica” (Sto. Tomas) de lo que está por venir. Mostrar y mostrarnos que la sociedad es cambiante, que no vivimos en el mejor de los mundos posibles y que más allá de lo puramente existente hay un mundo germinando de justicia y libertad. En medio del desierto regenerar prácticas sociales es necesario para repostar sentido y resistir las dificultades. Rehabilitar desde lo social pequeños proyectos comunitarios a favor de los excluidos y alternativo al modelo dominante nos permiten vislumbrar que “han dejado delante de nosotros una puerta abierta que nadie puede cerrar” (Ap 3, 8). Se trata de experiencias y espacios que sustentan lo que vivimos, lo que nos enriquece para poder cultivarlo en nuestro interior y contagiarlo al exterior. Para cambiar el mundo lo importante es comenzar desde lo pequeño para resistir a la “Bestia”, tal como aparece simbólicamente en el Apocalipsis, que nos oprime y esclaviza. Tenemos que poner en valor esas experiencias de lo humilde que surgen por las penumbras de nuestros mundos y ponerlas en valor. Claudio Perani, un jesuita lúcido y comprometido con los pueblos indígenas del Brasil, siempre decía: “tener coraje en lo pequeño para llegar a grandes cosas y comenzad... por dónde podáis”. Empecemos por “dónde podamos” para concentrar el coraje necesario y no desfallecer frente al gigantismo de lo que nos ocurre en este enorme desierto que nos toca transitar. Como decía Arendt, en tiempos también recios, para salir adelante “sólo podemos esperar que se concentre el coraje necesario en la raíz de toda acción, el coraje que hace que una persona se convierta en un ser actuante, de aquellos que consiguen aguantar la pasión de la vida en las condiciones del desierto”.

2.3. “La cualidad comunitaria”

Ortega nos recordaba que “cada época parece haber tenido una peculiar sensibilidad para determinados valores y han padecido, en cambio, extraña ceguera para otros”. En la actualidad unas de nuestras cegueras esenciales es la de la “comunidad” entendida en este momento de manera amplia. Hemos articulado una sociedad y un cristianismo

individualista y privatista. Un imaginario que resbala sobre la vinculación humana y su peregrinaje común. El reino de la libertad, de los derechos y la prosperidad descansan sobre el individuo. También, desde el ámbito religioso, hemos leído la Revelación cristiana en clave individualista y decimos experimentar la salvación en la intimidad de la mesa camilla. Sin embargo; el llamado de Dios es una invitación comunitaria: “Y constituiréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios” (Ez 36,26). Como dice Benedicto XVI en Spe Salvi, “la vida verdadera hacia la cual tratamos de dirigirnos siempre de nuevo, comporta estar unidos existencialmente en un pueblo y sólo puede realizarse para cada persona dentro de este nosotros” (SS, nº 14). Ese “gusto espiritual por ser pueblo”, que encanta decir al Papa Francisco continuamente, es una condición de posibilidad de la Esperanza. O la Esperanza habla de un “nosotros” o no hablará, testimonia un “estar juntos en pluralidad” o no será testimonio y mostrará una realidad comunitaria ya real o no será promesa de un mundo nuevo. El libro de los Hechos lo relata con total profundidad y sencillez: “los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente y unánimes al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando” (Hc 2, 44-47).

La Esperanza que brota de la fe no consiste primariamente en proponer programas políticos y éticos sino en hacer presente en medio del mundo el reinado de Dios ya presente entre nosotros. Un reinado que se manifestará en “comunidades de contraste” construidas sobre relaciones sociales no basadas en la dominación y la opresión. Estamos convocados a proclamar y mostrar, desde el testimonio real, que “los cojos andan y los ciegos ven”. Los poderes de este mundo no aceptarán un contraste radical a sus modos de proceder y actuar. Me atrevería a decir que toda actuación comunitaria que refleje estar al margen de las relaciones mercantilizadas, asimétricas, patriarcales e intolerantes que definen las relaciones de dominación de nuestros mundos estará poniendo nombre a la Esperanza. Igual no son grandísimas actuaciones pero son esos “necesarios fueguitos” para el camino. El Evangelio nos convoca a ser “luz del mundo y sal de la tierra” (Mt 5,13- 16) desde la creación de ámbitos liberados de la opresión y la dominación de los poderes idolátricos de este mundo. Por eso la Esperanza se construye desde abajo, en camino comunitario mostrando otras realidades posibles que “enjuagarán toda lagrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron” (Ap 21,1-4).

¿QUÉ DECIMOS NOSOTROS QUE ES SEGUIR A JESÚS?

José Antonio Pagola

¿Qué le podemos responder desde nuestras comunidades?

¿Somos comunidades vivas, interesadas en poner a Jesús en el centro de nuestra vida y de nuestras actividades, o vivimos estancados en la rutina y la mediocridad?

¿Amamos a Jesús con pasión o se ha convertido para nosotros en un personaje gastado al que seguimos invocando mientras en nuestro corazón va creciendo la indiferencia y el olvido?

Quienes se acercan a nuestras comunidades , ¿pueden sentir la fuerza y el atractivo que tiene para nosotros?

¿Nos da igual vivir de cualquier manera, o hemos hecho de nuestra comunidad una escuela para aprender a vivir como Jesús? ¿Estamos aprendiendo a mirar la vida como la miraba Jesús?

¿Miramos desde nuestras comunidades a los necesitados y excluidos con compasión y responsabilidad, o nos encerramos en nuestras celebraciones, indiferentes al sufrimiento de los más desvalidos y olvidados: los que fueron siempre los predilectos de Jesús?

¿Seguimos a Jesús colaborando con él en el proyecto humanizador del Padre?

¿Estamos convencidos de que el modo de seguir a Jesús es vivir cada día haciendo la vida más humana y más dichosa para todos?

¿Vivimos el domingo cristiano celebrando la resurrección de Jesús, u organizamos nuestro fin de semana vacío de todo sentido cristiano?

¿Hemos aprendido a encontrar a Jesús en el silencio del corazón, o sentimos que nuestra fe se va apagando ahogada por el ruido y el vacío que hay dentro de nosotros?

¿Vivimos acogiendo en nuestras comunidades la paz que nos dejó en herencia a sus seguidores? ¿Creemos en su fuerza renovadora? ¿Sabemos ser testigos del misterio de esperanza que llevamos dentro de nosotros?